

ACERCA DEL DEBATE REALISMO - ANTIRREALISMO

WILLIAM DUICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

I. Epistemología y metafísica

Una de las mayores dificultades que envuelve el problema de poder desarrollar una teoría "armoniosa" del conocimiento, consiste en poder esclarecer las relaciones entre los conceptos de verdad y realidad de manera que se satisfagan nuestras intuiciones más básicas acerca de estos conceptos. Así, por ejemplo, de acuerdo con nuestro sentido común, sería deseable contar con una teoría que pudiera dar cuenta de la verdad en términos de la correspondencia con los hechos y, por otra parte, que pudiera dar cuenta de los hechos como independientes de nuestros juicios y modos de saber acerca de ellos. Los inconvenientes empiezan cuando tratamos de darle sentido a la noción de "realidad independiente". Muy pronto notamos la tensión que surge entre el requisito de independencia de la realidad y nuestra necesidad de fundar en ella (por correspondencia) la verdad de nuestros juicios. El problema consiste pues, en que, para conservar el sentido que tienen nuestras intuiciones acerca de la verdad como correspondencia con los hechos, parece que tendríamos que hacer fuertes compromisos metafísicos con la noción de realidad independiente. Quizá podríamos sintetizar esta idea en la siguiente tesis:

Tesis 1. Una teoría del conocimiento en armonía con nuestras intuiciones básicas, requeriría de una epistemología basada en la noción de verdad como correspondencia y de la adopción de una actitud realista metafísica.

Esta tesis, claro, no se impone; pero si nuestros escrúpulos metafísicos nos impiden establecer semejantes compromisos, entonces nos quedamos con una epistemología que no cuenta con el respaldo de nuestras intuiciones más básicas. Al poner las cosas en estos términos, lo que me interesa destacar es la relación que hay entre las consideraciones acerca de la verdad y las consideraciones acerca de la realidad. Lo que quiero lograr al plantear las cosas en estos términos es articular el problema de la verdad en el contexto de la discusión entre realismo y antirrealismo, porque es en este contexto donde los argumentos en favor del carácter relativo de la verdad encuentran un escenario natural. Ese escenario está provisto por la noción de "esquema conceptual". Para ello, voy inicialmente a "desmembrar" la expresión

“realismo metafísico”, con el objeto de lograr (artificialmente por ahora) un “encuadre” que se podría sintetizar en la siguiente tesis:

Tesis 2. Una teoría del conocimiento en armonía con nuestras intuiciones básicas, requeriría de una epistemología basada en la noción de verdad como correspondencia y de la adopción de una actitud realista.

Puede ser que las diferencias entre las tesis 1 y 2 resulten a la postre muy relevantes; mi interés al hacer esta jugada no es tratar de minimizarlas. La idea es, más bien, aplazar el problema del “realismo metafísico” con la esperanza de que antes de llegar a él se hayan aclarado algunas cosas.

II. Epistemología y el debate realismo-antirrealismo

En las primeras páginas de su libro *Reality and Representation*, David Papineau advierte sobre la posible sorpresa que produciría el hecho de hablar de “realismo” y “antirrealismo” en el contexto epistemológico.

¿No son “realismo” y “antirrealismo” visiones *metafísicas* acerca de la naturaleza y constitución del mundo en sí mismo, más que visiones *epistemológicas* acerca de los seres humanos y sus creencias? (Papineau 1987: 2)

Así, para evitar sobresaltos, nos ofrece su caracterización de lo que es el realismo y el antirrealismo en epistemología. Papineau define la epistemología como una disciplina normativa y práctica, necesaria para ayudarnos a evitar el error. En esta perspectiva, una parte importante de su trabajo es mostrar que realmente hay peligro de incurrir en error, es decir, que el error es una posibilidad natural en la formación y el desarrollo de nuestras creencias. Esta tarea tiene que llevarla a cabo porque “hay filósofos –dice– que niegan mi punto de partida” (*Id.*, 1); y a continuación hace la aclaración que me interesa destacar:

Tales filósofos argumentan que el peligro de la creencia errónea es muy exagerado, y que un análisis apropiado de la naturaleza del juicio humano mostrará que, en términos generales, juicio y realidad están *predeterminados* para concordar. (*Id.*, 1)

Papineau sostiene, entonces, que quien se ocupa de las ansiedades epistemológicas acerca de la posibilidad del error es un realista (epistemológico); mientras que quien piensa que esas ansiedades son injustificadas es un antirrealista (epistemológico). Es claro que quien piensa en la posibilidad permanente del error doxástico, concibe una

cierta *independencia* entre la realidad y nuestras creencias; y es esa tesis de la independencia lo que lo convierte en un realista. Así, tal como lo habíamos señalado en la tesis 2, resulta que el realismo epistemológico reúne nuestras intuiciones más básicas acerca del conocimiento. Esto es, considera que hay una independencia entre creencia y realidad; considera que precisamente por esa independencia es posible el error doxástico y, finalmente, establece que la creencia es falsa cuando no concuerda con los hechos y verdadera cuando corresponde con la realidad independiente. Por otra parte, a quien considere ininteligible que podamos pensar en la realidad en sí misma, abstrayéndonos de nuestras creencias y nuestras formas de pensar, le resulta más apropiado pensar que "en términos generales, juicio y realidad están *predeterminados* para concordar"; en ese sentido, un antirrealista (epistemológico) es aquel que considera absurda la noción de verdad como correspondencia con la realidad independiente.

Hay un segundo aspecto definitivo en la caracterización de las posturas realista y antirrealista. Se trata de la tesis de la *divergencia conceptual* según la cual, personas de diferentes épocas o culturas podrían tener creencias incompatibles e incommensurables acerca del mundo. También en este punto Papineau habrá de advertirnos acerca de una asociación que a primera vista resulta natural que hagamos pero que debe ser sometida a una revisión. En una primera aproximación, uno podría pensar que hay cierta afinidad entre la tesis de la divergencia conceptual y el antirrealismo, en la medida en que cada sistema de creencias parece determinar una realidad propia. Sin embargo, después de un examen más detenido, lo que resulta más apropiado pensar es que el realismo está más cercano a la tesis de la divergencia conceptual que el antirrealismo. El argumento consiste básicamente en una sutil acotación a lo que se ha dicho acerca de la relación entre el "error doxástico" y la "independencia de la realidad". El error doxástico es posible porque *creencia* y *realidad* son independientes. Sin embargo, incluso antes de pronunciarnos sobre la falsedad de una creencia, la mera posibilidad del error anuncia que algunos seres humanos pueden desarrollar creencias distintas a las de otros y que, en ocasiones, pueden llegar a ser francamente incompatibles. De esto se sigue que la tesis realista sobre la independencia entre *creencia* y *realidad* es la base no sólo para dar cuenta de la posibilidad del error, sino también para explicar la posibilidad de la divergencia conceptual. Nótese que una idea implícita en esta caracterización del realismo es que, si bien se le ha abierto espacio a la *divergencia conceptual* o, si se quiere, a la diversidad de sistemas de creencias, de ello no se sigue que se le haya abierto la puerta al relativismo de la verdad. Efectivamente, la función de la epistemología, por ejemplo en la versión de Papineau, puede seguir consistiendo en proveernos de un análisis que nos ayude a evitar el error. Si dos sistemas de creencias son incompatibles o

muy divergentes, no pueden ser ambos verdaderos; y si son ambos verdaderos no son en realidad incompatibles. El antirrealista, por su parte, en la medida en que encuentra absurda la noción de "realidad independiente", no podrá argumentar que la divergencia se debe a que uno de los sistemas de creencias se haya alejado de la realidad o que capte la realidad de una forma distinta. De manera que su opción es, más bien, desmentir la posibilidad de la divergencia conceptual. Si su punto de partida es que *creencia* y *realidad* están predeterminadas para concordar, no hay realmente una posibilidad seria de que existan seres humanos teniendo creencias incompatibles, a menos que se crea que los "creyentes" viven en realidades distintas. Puede que haya alguna diversidad, pero no una tal que determine sistemas de creencias incompatibles o inconmensurables y mucho menos realidades alternas.

Así, al llegar a este punto, si se insiste en la necesidad de contar con una teoría del conocimiento que armonice nuestras intuiciones básicas acerca de la verdad y la realidad, tendremos que aceptar que el panorama se ve bastante escabroso. El realismo parece acomodar muy bien nuestras intuiciones básicas pero está montado sobre una tesis que resulta difícil de sostener, a saber, la tesis de la realidad independiente. Esta tesis, cuando se afirma de manera que cumpla una función filosóficamente relevante en el análisis del conocimiento, parece comprometernos indefectiblemente con el realismo metafísico. Por su parte, el antirrealismo, en tanto que rechaza la idea de realidad independiente, parece el resultado de una sana moderación con esos desmesurados compromisos metafísicos; pero también es cierto que parece contravenir nuestras intuiciones básicas al sugerir que, en la medida en que creencia y realidad están predeterminadas para concordar, no hay lugar ni para los sistemas de creencias falsos ni para la divergencia conceptual. Si este es el resultado del antirrealismo, ¿cómo habríamos de entender las diferencias entre, por ejemplo, la astronomía de Ptolomeo y la astronomía de Copérnico?; o, en un caso más dramático, ¿entre los mitos de los indígenas amazónicos y nuestras teorías científicas sobre el mundo? En síntesis, dada la evidente incompatibilidad de estos sistemas de creencias, si quisiéramos decir que los mitos son falsos y nuestras teorías son verdaderas, tendríamos que comprometernos con el realismo metafísico. Y si no queremos comprometernos con el realismo metafísico, tendríamos que afirmar que en realidad no hay divergencias relevantes entre los mitos y las teorías científicas, y que ambos son sistemas de creencias en general verdaderos.

En este panorama están por fuera otras opciones como la del relativista irrealista (*a la* Goodman) y la del eliminativista terapéutico (*a la* Wittgenstein), ambos dignamente representados, en nuestro debate, en los trabajos de Ávila y Meléndez, respectivamente. Sin embargo, creo que las aclaraciones de Papineau acerca del realismo y el antirrealismo en

epistemología permiten una lectura crítica de estas opciones. En general, creo que las moralejas de Ávila quedan replanteadas si se entiende, como lo sugiere Papineau, que el relativismo conceptual no necesariamente va de la mano con el relativismo de la verdad. Recuérdese que el realista *a la* Papineau puede sostener el relativismo conceptual y simultáneamente cerrarle la puerta al relativismo de la verdad, y la crítica de Ávila a los realismos (robustos y minimalistas) parece estar fundada en la imposibilidad de esta combinación. Por su parte, la propuesta de contrarrestar las indeseables consecuencias metafísicas del realismo con una estrategia terapéutica solo parecen anunciar la opción del antirrealismo, pero ahora que hemos sido advertidos sobre las consecuencias contraintuitivas de esta opción, parece que tendríamos que ir más allá de la crítica misma. Veamos pues, si esto es posible.

III. Davidson en el debate realismo-antirrealismo

Papineau termina la primera parte de su libro ofreciéndonos una síntesis de los argumentos de Donald Davidson en "Sobre la idea misma de un esquema conceptual" como ejemplo de un filósofo antirrealista. En efecto, dado que este artículo está dirigido a argumentar que la idea de inconmensurabilidad es ininteligible y la conclusión general es que no tiene sentido afirmar que existan esquemas conceptuales, parece apropiado alinear a Davidson del lado del antirrealismo. Si, además, se tiene en cuenta que Davidson sostiene una teoría coherentista de la verdad y el conocimiento, parece que todos los elementos encajan para hacer plausible tal clasificación. Esto porque, según se sigue de lo que hemos dicho, el antirrealista no puede concebir la verdad como correspondencia con la realidad independiente. Lo que me interesa discutir es si estas consideraciones nos deben llevar a concluir que Davidson no puede contar con una teoría del conocimiento que esté en armonía con nuestras intuiciones básicas.

Situémonos entonces en la discusión sobre la noción de esquema conceptual. El origen de la noción de esquema conceptual podría relacionarse con la siguiente situación: si en algún momento empezamos a notar que no podemos hacer una traducción del significado de las expresiones del otro, ni podemos dar cuenta de sus creencias, entonces empezamos a sospechar que ese otro en realidad piensa el mundo con otros conceptos y fija la experiencia del mundo de otra manera; lo que, en síntesis, se expresa diciendo que posee otro "esquema conceptual". Como hemos visto, el realista tiene una interpretación de esta situación según la cual uno de los dos esquemas es verdadero y el otro necesaria y masivamente falso. Esto porque "verdadero" significa "que corresponde con la realidad" (claro que también cabe la posibilidad de que ambos sean falsos, pero esa posibilidad la vamos a ignorar). El antirrealista de Papineau, aparentemente lo que hace es des-

mentir la divergencia. Su estrategia debe consistir en algo así como instarnos a cruzar un umbral tras el cual la divergencia se revela como aparente y se eliminan los desacuerdos.

Los antirrealistas deben negar que la divergencia en el juicio humano es posible. Tienen que argumentar que a pesar de las apariencias iniciales, no hay realmente ningún problema, porque *no* hay realmente ninguna posibilidad de seres humanos diferentes teniendo visiones conflictivas acerca de la realidad. (Papineau 1987: 9)

Lo que me interesa señalar es que esta caracterización de antirrealismo no es del todo apropiada para el caso de Davidson. Pero al decir esto, no quiero sugerir que Davidson deba ser visto como un realista en el sentido en el que hemos caracterizado al realista hasta ahora.

Veamos. La razón principal por la cual Davidson encajaría en la postura antirrealista, está fundamentalmente asociada con su crítica al dogma del dualismo esquema-contenido. Para retomar cosas que hemos dicho en este seminario, podríamos decir que esta crítica lo que hace es, básicamente, recoger la idea según la cual la identificación de un "hecho del mundo" está indefectiblemente asociada a la identificación de un enunciado verdadero. Otra forma de señalar el resultado de esta crítica es diciendo que no hay hechos no-interpretados, o que la noción de "hecho" por fuera del lenguaje es ininteligible. Así planteada, la crítica al dualismo esquema-contenido es claramente antirrealista. Pues el realismo es la postura que afirma que la realidad es el contenido no-interpretado (o independiente) de nuestras creencias. Adicionalmente, cuando Davidson dice que le interesa defender una teoría coherentista de la verdad que, sin embargo, no riñe con una teoría de la correspondencia, se está manteniendo en los límites del antirrealismo; porque la correspondencia no es con hechos no-interpretados, con la realidad independiente, sino con los hechos en el sentido de *enunciados verdaderos*. Así, si la verdad de un enunciado depende de la "correspondencia" con otros enunciados, lo que se tiene, en estricto rigor, es una teoría coherentista de la verdad. Finalmente, en la medida en que su análisis de la noción de inconmensurabilidad, a la luz de la noción de "falta de traducibilidad", no deja espacio inteligible para la idea de esquema conceptual, este análisis encaja en la característica señalada por Papineau según la cual el antirrealista niega la posibilidad de la divergencia conceptual.

Ahora mis dudas. La principal se relaciona con la necesaria negación de la divergencia conceptual. Si bien es claro que, en la medida en que el punto de partida del antirrealista es la predeterminación de la concordancia entre creencia y realidad, no es del todo claro cómo deberíamos entender el resultado de esta predeterminación. En particular, no resulta del todo claro si debemos entender que la conclusión a

la que llega el antirrealista de Papineau es que, no siendo posible la divergencia conceptual, todos debemos ser usuarios de un mismo esquema común. Según Papineau, el antirrealista nos pone en la siguiente situación: o aceptamos que es imposible la divergencia conceptual; o, si no lo aceptamos, debemos sostener la absurda idea de que las personas con creencias divergentes viven realidades diferentes. Como las personas "normales" encuentran absurda la idea de que por creer cosas distintas vivamos en mundos distintos, el antirrealista tendría éxito en llevarnos a concluir que todos vivimos en el mismo mundo y, por tanto (si creencia y realidad están predeterminadas para concordar), la divergencia de creencias es sólo una apariencia, de modo que después de cierto "umbral" resulta que tenemos las mismas creencias o el mismo esquema conceptual. Mi punto es que, si esta es la imagen del antirrealista que propone Papineau, entonces es inadecuada para caracterizar el análisis de Davidson. Esto porque la crítica de Davidson no se limita a la idea de que existan varios esquemas conceptuales, sino que es una crítica dirigida a *la idea misma de esquema conceptual*.

Sería igualmente equivocado anunciar la gloriosa noticia de que toda la humanidad –todos los hablantes de lenguaje, por lo menos– comparten un esquema y una ontología común. Pues si no podemos decir inteligiblemente que los esquemas son diferentes, tampoco podemos decir inteligiblemente que son uno. (Davidson 1984: 198)

El hecho de que, según Papineau, el antirrealista llegue a la conclusión de que tenemos las mismas creencias, le hace afirmar que no hay en realidad visiones conflictivas de la realidad. Esto sugiere que el proyecto del antirrealista concluye en la eliminación del desacuerdo. Creo que esto tampoco se ajusta a la metodología de la interpretación radical que propone Davidson, pues ésta lo que busca no es eliminar los desacuerdos sino hacerlos inteligibles. Pero, claramente, un proyecto que busca hacer inteligibles los desacuerdos es un proyecto que le deja espacio a la diversidad conceptual. Cuando se dice que la crítica al dualismo esquema-contenido desmiente la posibilidad de la divergencia conceptual se debe entender, específicamente, que dicha crítica lo que desmiente es la inteligibilidad de la idea de que existan esquemas conceptuales inconmensurables. Pero, eso no implica que el resultado sea la restitución de un único esquema conceptual. Creo que Davidson admitiría que la diversidad conceptual es todavía una idea inteligible y probablemente evidente para el historiador de la ciencia y para el antropólogo. Lo que quiere echar por la borda no es la diversidad conceptual, sino la concepción relativista que se plantea como la mejor forma de comprenderla. Es aquí donde aparece el relativista irrealista alegando que si se admite que hay diversidad concep-

tual, se debe admitir que la verdad es relativa a cada arreglo conceptual y a sus propios estándares. Este no es el caso de Davidson.

Al llegar a este punto, vale la pena preguntarse en qué medida las razones que han actuado para alejar a Davidson del antirrealismo caracterizado por Papineau podrían estar jugando un papel importante para anunciar una especie de viraje hacia el realismo. El punto está relacionado con la estrategia del intérprete radical y su proyecto de comprensión del hablante. Davidson sostiene que el propósito en este caso es el de "maximizar el acuerdo" y "hacer inteligibles los desacuerdos". Así, la comprensión es posible sobre la base de una gran cantidad de creencias compartidas. Ahora bien, esas creencias son compartidas en el único sentido relevante (para nuestro estudio) en el que lo pueden ser, a saber, porque son consideradas *verdaderas*. Pero la noción de verdad que maneja Davidson (a diferencia de la del irrealista) no es una noción relativizada. Así, si uno se pregunta ¿*verdaderas* de acuerdo con los estándares de quién? ¿del intérprete o del hablante? La respuesta de Davidson es, inicialmente, ¡del intérprete, por supuesto! Pero, los estándares de verdad del intérprete no pueden ser radicalmente distintos de los del hablante. Sin embargo, el caso de Davidson tampoco es el del realista. Es decir, el que admite que hay diversidad conceptual pero que solo uno de los arreglos conceptuales puede ser verdadero de acuerdo con unos estándares únicos. La extraña postura del peculiar (anti)-realismo davidsoniano consiste en admitir que hay diversidad conceptual y que los diversos arreglos conceptuales deben compartir una gran masa de creencias verdaderas con relación a unos estándares de verdad compartidos y únicos (*test* de coherencia) y, adicionalmente, en sostener que allí donde hay incompatibilidades o divergencias, es todavía posible reconstruir el sentido de los desacuerdos y hacerlos inteligibles. En "True to the facts" aclara:

La verdad (en un lenguaje natural dado) no es una propiedad de la sentencias; es una relación entre sentencias, hablantes y momentos (*dates*). (Davidson 1984: 43)

De acuerdo con esto, hablar de estándares diferentes de verdad implicaría mostrar que las relaciones entre las preferencias de los hablantes y las circunstancias del entorno de esos hablantes, en un momento dado, podrían ser dramáticamente distintas. Pero para mostrar si esto puede ser así o no, lo que se requiere es un análisis de las relaciones causales entre los objetos y eventos físicos del entorno y los estados y eventos físicos que ocurren al nivel de los órganos sensoriales y el cerebro de los agentes lingüísticos. Ahora bien, es de presumir que, en condiciones normales, haya una cierta regularidad de estas relaciones causales y en esa medida no se podría hablar de distintos

estándares de verdad. Sin embargo, este no es realmente el argumento relevante, pues no son estas relaciones causales las que garantizan la unicidad de los estándares de verdad. Esas relaciones causales nos dan cuenta del origen común de nuestras creencias, no de la verdad. La verdad sigue siendo un problema de coherencia entre creencias. Pero para Davidson las relaciones causales si son una indicación clara de que hay "un mundo público objetivo que no es de nuestra propia factura." (Davidson 1986: 310). Ese mundo es el objeto de nuestras creencias y aquello de lo que hablamos. Al llegar a este punto no hay peligro de pensar que la teoría coherentista de la verdad, en la versión de Davidson, desconecte los *sistemas de creencias de la realidad*. "*Coherence yields correspondens*". Así, creo que es posible armonizar nuestras intuiciones básicas con la teoría coherentista del conocimiento de Davidson si se intrudocen los matices que alejan el realismo de los compromisos metafísicos.

Tesis 3. La teoría coherentista de la verdad y el conocimiento de Davidson logra satisfacer nuestras intuiciones básicas acerca de la verdad como correspondencia con los "hechos" (aclarando que esos hechos *son* enunciados de un lenguaje), y con la idea según la cual esos hechos-enunciados, en la medida en que se remontan en su historia causal a las condiciones del entorno, son en última instancia hechos de un mundo real que no es el resultado de nuestra propia factura.

Esta propuesta tiene el inconveniente de que no queda muy claro si está del lado del realismo o del lado del antirrealismo, pero quizá eso sea solo el eco de la reticencia del propio Davidson a la hora de pronunciarse al respecto.

Bibliografía

- Davidson, D. (1984). *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press.
- (1986). "A Coherence Theory of Truth and Knowledge". En: Le Pore, E. (ed.), *Truth and Interpretation. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*. Oxford: Basil Blackwell.
- Papineau, D. (1987). *Reality and Representation*. Oxford: Basil Blackwell.